

Desde la oficina del Rector

¡Notre Dame!

¡Belle Jolie!

No hay saludo ente niños y jóvenes más hermoso que este. Decirle a nuestra madre, nuestra señora, *Notre Dame*, que con ella viene la Bella Alegría.

¿Qué es esa alegría hermosa? ¿En qué consiste?

Cuando el ángel le anuncia a María que ella será la madre de Jesús, (fuimos Notre Dame de la Anunciación por muchos años), ella le responde al ángel “Mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador, porque siendo pequeña, me miró”. QUE DIOS LO VENGA A MIRAR A UNO NO ES POCA COSA, es el encuentro más hermoso que un niño, una joven, un adulto o anciana puede esperar. Toda la belleza del universo está en esa mirada. Dios me mira solo para decirme que me quiere. Que se muere de amor por mí. Por cada uno.

LA BELLEZA DEL AMOR DE DIOS NO TIENE NINGUNA COMPARACIÓN, y la alegría que produce saber que uno es tan querido (y tan incondicionalmente) no tiene respuesta posible. Sin embargo, en este rincón del planeta, ¡los muchachos y las chiquillas del Notre Dame siguen gritando “Belle Joie!” respondiendo a esa belleza que nos encuentra, en el francés más simple que podemos recordar, de la más querida tradición del colegio.

La alegría del encuentro con la belleza es maravillosa. Y toda esa belleza está en Jesucristo, la Palabra de Dios que flotaba sobre las aguas desde el primer día. El mismo Jesús que nos acompañó en el pedacito de pan de la primera comunión. Todos los Belle Joie que se gritaron, acampando bajo las estrellas, en graduaciones o en el mástil del colegio, en las jornadas de encuentro, sabiéndolo o no, eran gritos de agradecimiento amoroso a este Jesús que nos vino a mirar a los ojos con cariño.

Jesús, por medio de María, viene a rescatarnos de las confusiones que hoy se nos presentan y nos dice que ser cristiano hoy día no consiste en saber religión, no es un moralismo barato, ni es repetir versículos de la Biblia de memoria. Ser cristiano hoy día es vivir -personalmente y en comunidad- un encuentro hermoso de amor, entre Cristo y nosotros. SER CRISTIANO HOY ES VIVIR UNA HISTORIA DE AMOR QUE PRODUCE UNA “BELLE JOIE”, UNA PROFUNDA ALEGRÍA AL CORAZÓN. La primera que supo esto en su corazón fue la Virgen María, Notre Dame, siendo una jovencita, como tantas en nuestro colegio.

Lo que sigue de este encuentro de miradas tiene dos posibles caminos. O uno se queda mirando al cielo, paveando, o sigue a Cristo. El fruto del encuentro que produce una “Belle Joie”, es comenzar a caminar con él, para hacer una vida llena. Esto parece de otro tiempo, y es tan actual. El encuentro con Cristo, tal como con María, Notre Dame, es ponerse a caminar junto a él, con los demás que quieran ponerse en camino. Solo así uno puede “trabajar sonriente, con tesón”, y “en los ojos retratar el cielo”, cantando “de cara al viento sereno y tenaz”, conquistando “cumbres con risas y alegrías sin igual”. Que los gritos de alegría al cantar nuestro himno nos renueven en la mística antigua de este colegio que tiene a María como ejemplo.

Cuando la capitana del colegio grite una vez más ¡¡¡Notre Dame!!!, responderemos con verdadera y bella alegría: ¡¡Belle Joie!!

Oso